

IV. Dimensión josefina



Sumario

1. La Orden del Carmen y san José; 2. Santa Teresa devota y propagandista de la devoción a san José; 3. San José en la obra fundacional del Carmelo Descalzo; 4. Los Santos Carmelitas devotos de san José; 5. San José, parte esencial del carisma del Carmelo teresiano. 6. El Papa Francisco pide que santa Teresa nos regale su devoción y fervor a san José.

1. La Orden del Carmen y san José

La Orden del Carmen no se contentó con honrar a la Virgen Santísima, sino que extendió su culto y veneración a su esposo José, a sus padres san Joaquín y santa Ana, así como también al Arcángel Gabriel. Todos ellos son los protectores del Carmelo, aunque san José es el protector primario de la Orden.

El insigne carmelita Arnoldo de Bostio escribió en 1479 estas palabras que expresan la altísima estima y veneración que le tenían los carmelitas desde tiempo inmemorial: «Es nuestro amor a la santísima Virgen el que nos mueve a celebrar a sus padres y parientes. Así con todo el afecto de nuestro corazón, y con la mayor solemnidad posible,

honramos a san José, que fue apoyo de Jesús, el sustituto del Padre eterno en orden al Verbo Encarnado, esposo de María, el fidelísimo protector de su virginidad, el más acabado modelo de todas las virtudes.»¹

Desde el inicio, la Orden del Carmen, honra a san José, ensalza su virtud, se le invoca como patrono, se rezan sus fiestas con culto muy solemne. Incluso se había compuesto un oficio enteramente propio en honor de san José, del que se dice: «No solamente es el más antiguo monumento elevado en la Iglesia latina a la gloria de san José, sino también, seguramente, el cántico más hermoso que jamás le fue consagrado.»² Por ello, «le veneramos con devoto afecto, honrándole con muy solemne culto».³

En este oficio divino enteramente propio de san José, con primeras Vísperas, oficio de Lecturas, segundas Vísperas con sus respectivas antífonas e himnos, aparecen grandemente exaltadas las grandezas del Santo Patriarca. Es un bello exponente de cómo los carmelitas vivían, veneraban y gozaban con san José. Este Oficio editado por primera vez en Bruselas en el año 1480, es seguramente el Oficio que rezaba santa Teresa de Jesús antes y después de la Reforma.

2. Santa Teresa devota y propagandista de la devoción a san José

Posiblemente Teresa de Ahumada, aprendió a ser devota de san José en su familia. Nos dice en su autobiografía: «Con el cuidado que mi madre tenía de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos» (V 1,1). Uno de estos santos bien podía ser san José. Ya que para la Santa no se puede pensar en la Virgen María sin ver a su lado a san José.

Lo cierto, como nos dice el P. Román Llamas: «Desde su entrada en la Encarnación, esta devoción aparece pujante, viva y proselitista. Una devoción hecha de experiencia, que es el compuesto de afecto, entrega, veneración, confianza y amor que le lleva a encomendarse muchas veces a él. Y el resultado de esta actitud múltiple, vivida día a día y con más intensidad en momentos de necesidad espiritual o corporal es que se da cuenta de que ha elegido a un santo lleno de

¹ Arnoldo BOSTIO, *De Patronatu Virginis. Lb. II, cap. XIII, 1.* Apud León de san José, *El culto de san José y la Orden del Carmen*, pp. 75-76. Citado por Román LLAMAS, «El Oficio divino de san José de los carmelitas (1480, Bruselas)», *El mensajero de san José*, 572 (julio-agosto 2018) 8-9.

² Román LLAMAS, *San José, Fundador y Padre del Carmelo Teresiano*, Ed. Arca de la Alianza, Madrid 2011. 32.

³ Arnoldo BOSTIO, *Speculum Carmelitarum*, n. 1009. Citado por J. BRENNINGER, *Directorio Carmelita de vida espiritual*, Ed. Carmelitas, Madrid 1966, 581.

bondad y de poder, experimenta que se relaciona con un padre suyo y su señor.»⁴ Padre, significa «ternura, afabilidad, bondad, amor. Señor indica poder singular en alcanzar y derramar gracias y entraña cercanía, intimidad y confianza filial».⁵

La confianza que tenía Doña Teresa de Ahumada en la ayuda poderosa de san José era total. Por ello no dejará de recibir gracias del santo Patriarca. Ello hizo que conquistara a nuevos devotos, para que se encomendasen a él. A todas las monjas de la Encarnación era notorio que Teresa de Ahumada era devotísima de san José. De ello darán constancia diversos testigos en los procesos de beatificación. De este modo Teresa promovió poderosamente el resurgir de la devoción a san José en la Encarnación, tan venerado desde antiguo en el Carmelo.

Su devoción tan sincera e intensa a san José la llevó a encomendarse a él especialmente en la gravísima enfermedad que sufrió a sus 25 años: «Pues como me vi tan tullida y en tan poca edad y cuál me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir a los del cielo para que me sanasen [...] y tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir» (V 6, 5-6).

Esta curación milagrosa de su gravísima enfermedad marcará un momento decisivo en sus relaciones con el santo Patriarca, en el que le experimenta como padre y señor *omnipotente* en todas las necesidades. Ella que era devota de muchos santos, reflejo de la sociabilidad y comunicabilidad de su persona, pero para la madre Teresa, «san José es único, solo él ayuda en todas las necesidades de alma y de cuerpo. Ningún otro se le puede comparar ni de lejos; más que alistarlos con los otros santos hay que colocarlo en la categoría de Jesús y María».⁶ Dirá «que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los cielos en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a san José por lo bien que les ayudó en ellos» (V 6,8). Su devoción y relaciones personales con su padre y señor san José son por ello únicas y singulares, como las que tiene con la Virgen María y Jesús, el Señor.

A partir de la curación milagrosa por intercesión de san José, con mayor intensidad procurará que otros le sean devotos, y le encomienden todo tipo de necesidades. Reflejo de este ardor propagandista de la devoción a san José lo tenemos en el panegírico que ella realizará sobre el santo Patriarca en el capítulo sexto en el *Libro de la Vida*:

⁴ Román LLAMAS, *San José*, 37.

⁵ *Ibíd.*, 44-45.

⁶ *Ibíd.*, 36.

«No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra -que como tenía el nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar-, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo decía se encomendasen a él, también por experiencia; y aun hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad» (V 6,6).

Habiendo recibido tantas gracias: «Entendí que tenía mucha obligación de servir a nuestra Señora y a san José; porque muchas veces yendo perdida del todo, por sus ruegos me tornaba Dios a dar salud» (CC 30). Pronto el Señor mismo le dará una misión en la que podrá honrar a san José y a la Virgen María.

3. San José en la obra fundacional del Carmelo Descalzo

Cuando el Señor instaba a Doña Teresa de Ahumada a fundar un monasterio que debía llamarse “san José”, y que sería la cuna de la Reforma del Carmelo Descalzo, llevaba a término un enriquecimiento del modo en el que hasta entonces se había vivido tradicionalmente la devoción a san José en la Orden del Carmen.

Santa Teresa testifica lo que comprendió del Señor: «Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí un gran resplandor...» (V 32,11).

En el marco de recepción de las líneas maestras del carisma que el Espíritu Santo derramaba en Teresa de Ahumada, para que fundara el monasterio de san José, está la visión que tuvo durante la novena de la Asunción de la Virgen, el 12 de agosto de 1561, un año antes de que éste fuera fundado:

«Parecióme, [...] que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quién me la vestía. Después vi a nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre San José al izquierdo, que me vestían aquella ropa. Díóseme a entender que

estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, y yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora: díjome que la daba mucho contento en servir al glorioso San José, que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos; que no temiese habría quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarían, y que ya su Hijo nos había prometido andar con nosotras; que para señal que sería esto verdad me daba aquella joya» (V 33, 14-15).

Hay otro dato a tener en cuenta. Si hasta entonces todas las iglesias y los monasterios del Carmelo se consagraban, como la primitiva capilla del Monte Carmelo, a la Virgen Santísima, por voluntad del Señor y con gran complacencia suya, «que le daba mucho contento en servir al glorioso San José» (V 33,14), el primer monasterio de la Reforma Teresiana tendrá por titular al Patriarca san José.

Estas palabras del Señor y de la Virgen en el momento en que se le dan a la madre Teresa las directrices en los que se deberá fundamentar la nueva “reforma” de la Orden del Carmen que debe fundar, si las contemplamos en el marco del carisma de la Orden, podemos intuir el protagonismo que el Señor quiere que tenga san José en la vida y en las comunidades del Carmelo teresiano. Un protagonismo semejante al que ha tenido y tiene la Virgen María en la vida de la Orden del Carmelo.

La madre Teresa querrá que sus monasterios reproduzcan el colegio apostólico de Jesús, incluso en el número. En un inicio quiso que fueran comunidades con trece hermanas, en recuerdo de Jesús y los doce apóstoles. En la que todas deberán aprender de Jesús, el Maestro por excelencia, y hacer vida los preceptos evangélicos. De ahí precisamente su definición de la comunidad como «pequeño colegio de Cristo» (CE 20,1), o su identificación con la casa de Betania, donde se vive a Cristo (CV 17, 5-6).

Pero será Jesús quién querrá, que en el monasterio de San José de Ávila, cuna de la Descalcez, se viva la vida que Él vivió en Nazaret. Los carmelitas teresianos, de forma análoga a cómo lo hizo Jesús en Nazaret, son invitados a pedir todo lo que necesiten –sea espiritual o material–, a la Virgen María y a san José. Ellos proveerán de todo lo necesario, así como la luz que se precise para sortear las dificultades que puedan surgir e impedir el desarrollo del Carmelo Descalzo para bien de la Iglesia.

La petición del Señor de honrar a la Virgen y a san José será plenamente acogida por la madre Teresa de Jesús. Toda su vida se

esforzará para que esta experiencia del Espíritu sea acogida por sus hijas e hijos.

En las fundaciones posteriores a San José de Ávila, procurará ser fiel a esta voluntad del Señor. Al Santo Patriarca le serán dedicadas doce de las diecisiete fundaciones que ella realizó con la ayuda de Dios. Dos de ellas también las dedicará a la Virgen. Tres monasterios serán dedicados exclusivamente a la Virgen, uno a la Santísima Trinidad, y dos a santa Ana, uno de los cuales lo comparte con san José, como es el caso de la fundación de Burgos.

Querrá que las monjas y los frailes tengan conciencia de la protección de san José, y de su ayuda valiosísima para ser alma de oración y crecer en virtudes para vivir en intimidad con el Señor. Para promover el amor y la devoción al Santo Patriarca, procurará que no falten nunca imágenes de san José en sus conventos. Como hemos visto, cuando fue nombrada priora del monasterio de la Encarnación, puso una imagen de la Virgen María en el sitial de la Priora y en el sitial de la superiora puso una imagen de san José.

Nunca dejará de exhortar a sus monjas: «Sean devotas de San José que puede mucho» (CC 38). En los *Avisos* a sus monjas, les instará: «Aunque tengan muchos santos por abogados, séalo particular de san José, que alcanza mucho de Dios» (n. 65). Gracias tanto materiales como de tipo espiritual. Escribirá en el panegírico que hace a san José en el Libro de *la Vida*:

«Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Paréceme ha algunos años que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida. Si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío. [...] Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción» (V 6, 7-8).

La madre Teresa, procuraba celebrar en la Encarnación «su fiesta con toda la solemnidad que podía, [...] queriendo se hiciese muy curiosamente y bien» (V 6, 7)⁷. Procurará que así la celebren sus hijas.

⁷ Según el beato Juan Bautista Mantuano, en la Orden se celebraba la fiesta de san José con música y sermón, con volteo de campanas y galanura de flores y nubes perfumadas de incienso y mirra. De este modo procuraba que fuera celebrada la misa de san José Doña Teresa de Ahumada en el monasterio de la Encarnación. *Ibíd.*, 57.

Por ello dejará escrito en las *Constituciones*, que en la fiesta «del glorioso san José», sea celebrada con una solemnidad equiparable a la fiesta de Pascua, y que todas las monjas en este día comulguen (Cons. 2 y 5). Son elocuentes los festejos mariano-josefinos que organizaba en las solemnidades litúrgicas, como Navidad, en las que disponía la procesión con las imágenes de san José pidiendo posada para la Virgen encinta.

En el relato de su *Vida*, la madre Teresa cuenta que, después de que el Señor le había mandado que hiciese el monasterio, fue san José quien la proveyó de lo necesario para su edificación: «Una vez estando en una necesidad que no sabía qué me hacer ni con qué pagar unos oficiales, me apareció San José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no me faltarían, que los concertase. Y así lo hice sin ninguna blanca, y el Señor, por maneras que se espantaban los que lo oían, me proveyó» (V 33,12).

La ayuda que experimentará la madre Teresa en la primera fundación, la experimentará en otras fundaciones. Anotará en el relato de la fundación del monasterio de Segovia que tiene lugar el «mismo día de san José» (F 21, 5). Ante las dificultades fundacionales, hará que todas las monjas pidan su resolución a san José en la fundación de Sevilla: «Ya yo entonces ponía mucho con nuestro Señor, suplicándole que no me fuese sin dejarlas casa y hacía a las hermanas se lo pidiesen y al glorioso San José, y hacíamos muchas procesiones y oración a nuestra Señora» (F 25,3). En vísperas del santo Patriarca se solucionaba la adquisición de una casa en Burgos, en la última y más difícil fundación que hizo la madre Teresa: «Las hermanas habían pedido mucho a San José que para su día tuviesen casa, y con no haber pensamiento de que la habría tan presto, se lo cumplió» (F 31,36).

Experimentará la madre Teresa y sus monjas la protección personal de san José en todas las necesidades fundacionales, pero ella no dejará de invocar a san José y que las monjas hagan lo mismo para recibir esta ayuda. Después de fundar el convento de san José en Ávila, ella recibió el mandato de su priora para que retornara inmediatamente al monasterio de la Encarnación: «Yo en viendo su mandamiento, dejo mis monjas harto penadas, y voyme luego. Bien vi que se me habían de ofrecer hartos trabajos; mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hice oración suplicando al Señor me favoreciese, y a mi padre San José que me trajese a su casa, y ofrecíle lo que había de pasar y, muy contenta se ofreciese algo en que yo padeciese por él y le pudiese servir» (V 36,10). María de san José oyó a una de las cuatro primeras monjas que iniciaron la nueva vida en san José de Ávila, que «cuando dejó la Santa, el día de san Bartolomé, el convento, se le había aparecido san José y le había dicho que no llevase cuidado de las hijas

que dejaba allí, que él quedaba a guardar la casa y que se vio claro el favor del santo porque yendo de tropel la Justicia secular y otras muchas personas a derribar las puertas del monasterio, no pudieron derribarlas aunque eran no muy fuertes».⁸

Cuando la madre Teresa de Jesús y sus monjas se dirigían a fundar en Beas de Segura, hallándose perdidas, en medio de precipicios, la Santa recomienda a los ocho monjas que pidan a Dios y a nuestro padre san José que las encamine, porque iban perdidas; «y en esto oyen una voz potente que sale desde la abisal hondonada, que les dice: Teneos, teneos, que vais perdidos y os despeñáis si pasáis de ahí». Con la indicación del misterioso personaje, surgido de improviso, se encuentran en camino franco, algunos querían ir a buscar al hombre por haberles salvado la vida. Mientras estos buscan al hombre, la Santa dice a sus monjas con mucha devoción y lágrimas: «No sé para qué les dejamos ir, que era mi padre san José y no le han de hallar.»⁹

La Santa, aunque pondrá de su parte todo para fundar tantos monasterios como le era posible, por mandato del P. Rubeo, lo que le importará de veras es la calidad de sus monjas. Para ellas escribirá sendos libros espirituales, que le han merecido el honor de ser declarada la primera mujer Doctora de la Iglesia universal. Por los largos años de graves dificultades en la vida de oración, sabe por experiencia que ser orante –que es la esencia de la vocación de la carmelita descalza–, es un don de Dios, y para salir airoso en este empeño, se necesita un buen guía para no equivocarse en el camino, por ello no dejará de insistir a sus hijas e hijos: «Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial, personas de oración siempre le habían de ser aficionadas. [...] Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino» (V 6, 8).

El P. Gracián, que tanto conoció a la madre Teresa, dirá: «Entre las almas más devotas que he conocido de san José, fue la madre Teresa de Jesús [...] y con la devoción de este santo venció muchas dificultades y ha hecho muchos milagros en vida y en muerte.»¹⁰ También afirmará que todos los dones naturales, el buen ingenio y la apacible condición con que Dios la enriqueció, y dones de gracia: «La vinieron por la

⁸ Cfr. Fray Andrés de la Encarnación, *Memorias historiales*, Ed. Junta de Castilla y León 1993, 153-154. Citado por Román LLAMAS, *San José, Fundador y Padre del Carmelo Teresiano*, 40.

⁹ Dicho en el proceso de Salamanca BCM XVIII, 463. Citado por Román Llamas, *San José, Fundador y Padre del Carmelo Teresiano*, 41.

¹⁰ Jerónimo GRACIÁN, *Josefina*, 5, c. 1, BMC 16, II, 465.

verdadera devoción de san José, esposo de la Virgen María, que siempre tuvo en su alma.»¹¹

Santa Teresa de Jesús fue fiel en encomendar al Santo Patriarca todas las necesidades de la obra fundacional que el Señor le confió. Por parte de san José no hubo quiebra en ayudarla en todas las necesidades. Experimentará incluso místicamente su presencia. Testificará Isabel de la Cruz en el proceso de Salamanca: «Era particularmente devota de san José y he oído que se le apareció muchas veces y andaba a su lado.»¹²

4. Los Santos Carmelitas devotos de San José

Verdaderamente, «el carisma mismo de los fundadores se revela como una experiencia del Espíritu transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el cuerpo de Cristo en crecimiento constante».¹³

Los “santos” del Carmelo teresiano o sus más insignes hijos e hijas, al dejar que el Espíritu Santo hiciera fructificar en ellos las gracias inherentes al carisma que Él mismo había dado a santa Teresa de Jesús, han sido devotos sinceros de san José:

En primer lugar podríamos poner al **P. Gracián de la Madre de Dios**, el gran amigo y colaborador de la Santa en la expansión del Carmelo Descalzo. Era devoto de san José desde niño, y de él y de la Virgen María «experimentó muchas gracias».¹⁴ Será en el Carmelo Descalzo donde su devoción a san José se profundizará, bajo la acción del Espíritu Santo y alentado por la devoción que le testificará la madre Teresa de Jesús.

De todos los hijos e hijas espirituales de santa Teresa de Jesús, el P. Gracián es en quien vemos mejor plasmada la dimensión josefina del Carmelo teresiano. Como la madre Teresa de Jesús, escribió de forma profunda de san José, pero lo pudo hacer con más extensión que ella. En honor al Santo Patriarca escribió *Josefina. Sumario de las excelencias del glorioso san José, esposo de la Virgen María*, que es una enciclopedia sobre el Santo Patriarca formada por cinco libros, con

¹¹ BMC XVI, 493.

¹² BMC XVIII, 31; cf. 18, 36. Justamente la expresión de la Santa para significar la presencia continua de Cristo, al que «estar siempre al lado derecho sentíalo muy claro» (V 27,2). *Ibid.*, 40.

¹³ *Criterios pastorales sobre las relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia*, c.3, 11. *Ibid.*, 43.

¹⁴ BMC XVI, 477.

cinco capítulos cada uno.¹⁵ Reflexionará y contemplará largamente sobre la relación existente en el seno de la Sagrada Familia: «San José aprendió oración de los dos más aventajados espíritus que jamás se pueden imaginar, que son Jesús y María; en su compañía oraba y a los mismos que mandaba como a súbditos rogaba como a Dios y a Madre de Dios, que este privilegio de oración ninguno le alcanzó».

A semejanza de santa Teresa pondrá de relieve su poder intercesor respecto a la intercesión de los otros santos: «Este Santo es medianero, intercesor y abogado de todos los estados, para alcanzar todas las gracias, para todas las virtudes y para librar a quien de veras le llamare de todos los trabajos y peligros del mundo.»¹⁶

También hablará de los frutos espirituales que reciben los que son devotos de san José: «Si de veras le imitan y como verdaderos devotos le aman, honran y celebran su fiesta y por darle gusto sirven mucho a Dios, recibirán consuelo en sus tribulaciones, ánimo en los temores, fortaleza contra las tentaciones, firmeza en los propósitos, fervor en la oración, ternura de espíritu, regalos interiores, valor para obras heroicas, perseverancia en los bienes y una muy particular, muy afable, muy gustosa y muy provechosa devoción con la Virgen María, su esposa, y ferviente amor a Cristo Jesús; y que en todos los sucesos de su vida y en la hora de su muerte hallarán un buen amigo que siempre esté a su lado aparejado para su defensa.»¹⁷

Al ser publicada, la *Josefina* irradió devoción al Santo Patriarca, él mismo testificará: «Hice imprimir ese Sumario [sobre san José], y he visto por experiencia que en Italia y España ha hecho mucho fruto para mover los ánimos a la devoción de este Santo y de su Esposa; y habiéndolo leído los arzobispos de Toledo, Valencia y otros prelados, han ordenado en sus diócesis que el día de San José sea fiesta de guardar.»¹⁸

El **P. José de Jesús María** (Quiroga), en su escrito *Historia de la vida y excelencias*, hizo una bella biografía de la Virgen y de san José. Dirá: «Así como la Virgen [...] tiene el lugar supremo del cielo y muy allegado al mismo Cristo, así también parece que por tener San José, después de la Virgen, mayores prendas de amor a Cristo, y con la Virgen [...] ha de estar más cercano a la Virgen que otro santo ni espíritu alguno, y después de ella más cercano a Cristo».

¹⁵ Los textos que hacen referencia a san José en los escritos de santa Teresa de Jesús, podrían caber en cuatro páginas impresas en A5, pues solo escribe sobre él en Vida, cap. 6, 5-8. Las demás referencias a san José son textos brevísimos. En cambio la *Josefina* de Gracián son cinco libros con un total de 110 páginas de la BMC.

¹⁶ BMC XVI, 374. Citado por Vicente MARTÍNEZ-BLAT, *Las enseñanzas espirituales del Maestro Gracián*, Ed. Edibesa, Madrid 2014, 270.

¹⁷ BMC XVI, 473.

¹⁸ BMC XVI, 374.

Al **beato Francisco Palau** la devoción a san José le acompañó toda su vida. En su primer libro, *Lucha del alma con Dios*, asume toda la doctrina josefina de Teresa de Jesús, enriqueciéndola con convicciones aprendidas en los años de silencio y oración.

Su pensamiento sobre el poder intercesor de san José, lo expresa en términos tales como: «En este gran Santo tenemos un poderosísimo abogado para todo. [...] San José es sin duda después de María el más firme protector para lograr el triunfo de la religión católica en España. [...] Tome a San José no sólo como abogado, sino aún maestro; le enseñará el manejo de las armas espirituales al modo que lo enseñó a Santa Teresa [...], que agenció con Dios [...] la conservación de la religión católica en España. Y en esta noble empresa, su director, protector y maestro fue san José.»¹⁹

Para alcanzar con mayor seguridad la intercesión de la Virgen María, se debe interponer «la intercesión de todos sus ángeles y santos, especialmente la de su esposo San José».²⁰ De modo, que si el alma con viva fe «puede comprometer en su favor el patriarca San José, con él tendrá a María, con María a Jesús y con Jesús al Padre»²¹. Ya que el «Padre hace lo que el Hijo le pide, el Hijo lo que le pide su Madre».²²

En su última enfermedad, invitaba a sus hijos e hijas espirituales: «Orad conmigo por el triunfo de la Iglesia, uniendo nuestras súplicas a las de san José.» Dos horas antes de morir pidió que rogasen por él interponiendo el valimiento de san José. Murió el día posterior a la solemnidad de san José del año 1872. Era un miércoles, día tradicionalmente dedicado al Santo Patriarca, habiendo tenido una santa vida y una buena muerte.

Santa Teresa del Niño Jesús, nació en un hogar en el que había una profunda devoción a san José. Su madre, encomendaba a san José con gran fe y confianza las necesidades temporales y espirituales de la familia y de las demás, y trasmitía este amor a sus hijas.

Escribirá Teresa del Niño Jesús: «Desde mi infancia había sentido hacia San José una devoción que se confundía con mi amor a la Santísima Virgen» (Ms A 57r) En su peregrinación a Italia, se encomienda en París a Nuestra Señora de las Victorias y pone su pureza bajo el patrocinio de san José: «Rogué también a San José que velase por mí. [...] Todos los días le rezaba la oración: “San José, padre y protector de las vírgenes”. Con esto, emprendí sin miedo el largo viaje. Iba tan bien protegida, que me parecía imposible tener miedo.»²³

¹⁹ *Lucha del Alma con Dios* (Lu) IV, 28, p. 145.

²⁰ Lu IV, 26, p. 144.

²¹ Lu, IV, 27, p. 144.

²² Lu IV, 26, p. 144.

²³ Ms A 57r.

Su devoción a San José se afianzó y profundizó durante su vida en el Carmelo. Por encima de otro santo, Teresa veneraba a la Santísima Virgen y a San José. Lo consideraba como ejemplo de virtudes, como modelo de vida escondida y sacrificada por Jesús y María. En las poesías y en las recreaciones piadosas para ser escenificadas en las fiestas de la comunidad, hará mención muy a menudo de san José en compañía de su esposa la Virgen Santísima. Admira su vida oculta, profunda y llena de virtudes.

San José, tan amado de santa Teresa del Niño Jesús, ¡cuánto contribuirá a realizar en ella su caminito de sencillez, de humildad, de confianza y de abandono! El camino de la glorificación póstuma de santa Teresita aparece vinculada a la fiesta del Santo Patriarca. En su fiesta se dará el permiso para su beatificación y la aprobación de los milagros para su canonización.

Santa Isabel de la Trinidad fue toda la vida muy devota de san José, no dejaba de encomendarle con toda confianza sus intenciones. Su Diario es fiel reflejo de ello: «Esta mañana he comulgado por el comienzo del mes de San José y he pedido a este gran Santo, en quien tengo mucha confianza que me ayude en la conversión de este pecador» (n. 17). «He comenzado una (novena) a San José, en quien tengo tanta confianza, y otra a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, patrona de misiones» (n. 41). En su última carta escrita a su madre, da prueba de ello: «Dile que ruego mucho a San José; esperaba que hubiera hecho algo para su fiesta; estoy llena de esperanza» (cta. 265).

Santa Teresa de los Andes confió su vocación a la intercesión de la Virgen María y san José. Escribirá: «He puesto en defensa de mi causa dos grandes abogados que no pueden ser en vano y que ha sido mi guía verdadera toda mi vida desde muy chica, y mi Padre San José, a quien he cobrado gran devoción y que lo puede todo cerca de su divino Hijo. Todo mi porvenir lo he confiado en sus benditas manos. Yo me someteré gustosa a la divina voluntad» (cta. 76).

Santa Teresa Benedicta de la Cruz encontrará en el Carmelo la devoción al Santo Patriarca y la acrecentará. Con el estudio histórico de santa Teresa de Jesús y de sus escritos, irá descubriendo la importancia que san José tuvo en la vida y en la Reforma de la Santa Fundadora. Hablará de él con cariño y reconocimiento. Pero la expresión íntima y ferviente de la devoción y confianza, su protección, es decir, la interiorización de una confianza plena, se encuentra en dos poesías dedicadas al Santo.

En la poesía *Canto a nuestro Padre San José*, dirá: «Él no abandona a los suyos! / San José, nuestro Padre, / sabe ayudar en toda necesidad, / de los afligidos consejero / y en la muerte refugio nuestro. /

Por eso nunca desalentaos / si amenazan y envuelven tormentas; / Sed atrevidos en el ruego, / la confianza tendrá su recompensa».

En la poesía *¡San José, ¡cuídanos!*, hará referencia a la terrible persecución que vivían los judíos, cuando se preguntan si hay algún salvador, alguien que les pueda ayudar, dirá: «“Una lúcida estrella”, que se inclina amistosa y paternamente hacia nosotros, derramando bondad y ternura, este es San José». Teresa Benedicta de la Cruz acepta todo el peso de la noche con su angustia, lo toma, pero lo deposita en las «manos fieles» de San José, pidiéndole que lo acoja, y finaliza cada una de las tres estrofas: «¡San José, cuídanos!» De este modo se pone con la confianza total de una niña en los brazos de su padre, san José.

El **beato Tito Brandsma** quedó fascinado por el espíritu del Carmelo y procuró siempre vivir a fondo su vocación de carmelita. Después de un calvario de cárceles, trabajos forzados y todo tipo de sufrimientos morales y espirituales, su confianza en la protección de san José, junto a la de María y de Jesús, será su única esperanza. Así lo escribe en su última carta a su familia: «Permanezcamos unidos bajo la protección de Jesús, María y José. No os preocupéis por mí. En Cristo vuestro Anno (Tito).»²⁴

Santa Maravillas de Jesús también fue muy devota de san José y enseñaba a los demás a confiar en él como camino para llegar a Cristo: «Que nuestro Padre san José que tan especialmente ha querido serlo suyo en el Carmelo, la enseñe más y más las virtudes que él practicó, para que agrade como él a Cristo nuestro bien» (Estampa 511). Encomendaba a la protección de san José toda clase de asuntos espirituales y materiales, así como la santidad de sus hijas. Muchas veces le encendía una lamparilla hasta que se concediera lo que pedía y escribía o hacía escribir la petición colocándola debajo de la imagen.

En los capítulos de comunidad y del noviciado, la madre Maravillas de Jesús inculcaba constantemente estas virtudes haciendo alusión frecuente a San José. Estos son algunos de sus pensamientos que transmitía a sus hijas: «Que nuestro Padre San José me las llene del amor que él tenía a su Niño y me las enseñe a conversar con Él y a agradarle en todo, sustentándole con las almas que le ganen; y que le pidan por mí, que quiero quererle tanto como él.»²⁵ «Que sea nuestro modelo N. P. S. José; pidámosle que nos enseñe a vivir sólo para Dios. Miren que el alma que de veras lo desea, el alma que es fiel en todas las cosas, aunque caiga, nunca deja de recompensarla el Señor».

²⁴ Citada por Miguel María ARRIBAS, *El precio de la verdad. Tito Brandsma, carmelita*, Postulación General de los Carmelitas, Roma 1998, 306.

²⁵ M. MARAVILLAS, *Era Así*. Ed. La Aldehuela, Madrid 1993, 244.

San Juan de la Cruz contaba que cuando era niño un día jugaba con otros niños al lado de la laguna, y cayó dentro de ella. Estando en gran peligro de ahogarse, por tener mucha agua y lodo, se le apareció la Virgen Santísima y le pedía la mano para sacarle de ella. El mismo explicaba: «como yo la tenía llena de lodo no se la quería dar por no la ensuciar la suya, que era tan hermosa y linda. Y estando en esta contienda llegó allí un labrador, y como le vio en tan grave peligro y que no podía salir, me alargó una vara larga que traía en la mano y me así de ella, y así salí de la laguna.»²⁶ Jerónimo de san José biógrafo del santo se fija en la insignia de la vara, y dice que el salvador sería el «glorioso san José, porque bien verosímil parece que estando la Virgen sacratísima ocupada en sacar al niño del peligro, ayudase a esta obra no otra menos digna persona que su bendito esposo.»²⁷

Confiaba san Juan de la Cruz en el poder intercesor de san José. En una de sus cartas hace referencia a él. Enseña a una aspirante a carmelita descalza a poner su vocación en manos de María y de José: «De su negocio yo no me olvido; mas ahora no se puede más, que harta voluntad tengo. Encomiéndelo mucho a Dios y tome por abogada a Nuestra Señora y a San José en ello»²⁸. Eso de abogado tiene resonancias teresianas. El sello que usaba en sus tareas de superior por Andalucía estaba orlado con una inscripción que rezaba «san Joseph».

Fue por tierras de Andalucía donde más destellos dejó san Juan de la Cruz de su sincera y cordial devoción a san José que se esforzaba por inculcar. Los que convivieron con el Santo, testifican que san José estaba muy presente en la celebración de la Navidad. Precisamente en la escenificación de las “posadas” navideñas fray Juan de la Cruz representaba el papel de san José mendigando albergue: «Del Verbo divino / la Virgen preñada / viene de camino, / si le dais posada». El primer convento masculino que san Juan de la Cruz fundó lo dedicó a san José, este es el colegio de Baeza.

Hay un hecho que los biógrafos de san Juan de la Cruz consignan en su vida que hace referencia a san José. Era el prior en Granada, no pudiendo ir él personalmente, envió a dos frailes a que atendieran a las carmelitas:

«A su vuelta, al llegar a la nueva plaza cercana al convento, encontraron a un hombre de bella presencia... Este hombre se les acerca y les pregunta.... Padres, ¿por qué motivo esta Orden tiene una devoción tan grande a San José? - Porqué nuestra Santa

²⁶ BMC 14, 321.

²⁷ Citado por Teófanos EGIDO, «San Juan de la Cruz y san José», *El mensajero de san José*, 572 (julio-agosto 2018) 6-7.

²⁸ Carta de febrero 1589.

madre Teresa le era muy devota, porqué le había ayudado mucho en todas sus fundaciones, y le había obtenido muchos favores del Señor... lo que hace que todas las casas que ha fundado las haya puesto bajo el patrocinio de San José. - Y obtendrá otros muchos favores - responde el misterioso personaje - Mírenme de cara VV.RR. y guarden una gran devoción a este santo, pues no le pedirán nada sin que no lo obtengan. De repente, el extranjero desaparece. Al llegar al convento se lo explican a san Juan de la Cruz, éste les dice: “¡Callaos! ¿No le habéis reconocido? ¡Sabed que era san José! Id a arrodillaros ante él. Pero no ha venido por vosotros, sino por mí, que no le tenía toda la devoción que debía, pero le tendré de ahora en adelante.”»²⁹

Aunque san Juan de la Cruz era devotísimo del Santo más grande del cielo que es la Santísima Trinidad y amaba entrañablemente a la Virgen María, como carmelita descalzo, debía cultivar en su interior una gran devoción a san José, encomendándole todo, de otro modo no vivía con plenitud el carisma que el Espíritu ha dado al Carmelo Teresiano. Como era hombre de palabra, hasta el fin de sus días san Juan de la Cruz tuvo a san José la devoción que debía.

5. San José, parte esencial del Carisma del Carmelo Teresiano

No es porque fuera muy devota santa Teresa de Jesús de san José que sus hijos e hijas deben serlo. Ella era devota de muchos santos, y no por ello existe una obligación de encomendarse a todos los santos a los que ella se encomendaba. Sólo cabe recordar los santos de su particular devoción, eran al menos veintisiete, entre ellos el rey David, san Hilarión, santa Úrsula, santa María Egipciaca.³⁰ Ni tampoco se debe ser devoto de san José porque concede muchas gracias o por agradecimiento a las que concedió a la santa madre Teresa.

El hijo e hija de santa Teresa de Jesús debe ser devoto de san José porque ésta es la voluntad del Señor. Forma parte esencial del carisma. El Señor, al mandarle fundar el primer monasterio de la descalcez, le dice «que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor» (V 32,11).

²⁹ Una detallada descripción de este hecho en P. CRISÓGONO DE JESÚS, *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1972, 107-111.

³⁰ El P. RIBERA en *Vida de la Madre Teresa de Jesús*, nos dice que en su Breviario traía una lista de aquellos a quien tenía más particular devoción. Esta lista está recogida en Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas*, Ed. de Espiritualidad ²¹1976, 2151.

Como se ha visto, poner a María y José en igualdad de condición es un enriquecimiento particular al modo de vivir hasta entonces el carisma de la Orden del Carmen.

Es el Señor el que quiere que en los conventos que han nacido de la obra fundacional de santa Teresa de Jesús se reproduzca la vida de Nazaret. Al encomendar con toda confianza todas las necesidades a la Virgen María y a san José, surjan en los que las reciben sentimientos de agradecimiento, de modo que puedan participar del mismo agradecimiento que Jesús tenía a la Virgen María y a san José. De este modo nuestro agradecimiento se unirá al suyo y, Él en nosotros, podrá retornar amor y agradecimiento a la Virgen María y a san José, por lo mucho que le ayudaron en su vida terrena y, después de ella en su obra de Redención, en particular por su protección poderosa en bien de la Iglesia y su maternidad y paternidad espiritual sobre sus discípulos. Como afirmaba el P. Miguel de San Agustín: «La Orden del Carmen ha recibido la misión de continuar en la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, el amor de Jesús hacia su Madre.»³¹ Y análogamente podemos afirmar, que el Carmelo teresiano ha recibido la misión de continuar en la Iglesia no solo el amor de Jesús hacia su Madre, sino también hacia el Patriarca san José.

Nos podemos preguntar ante esta misión que el Señor ha encomendado al Carmelo Descalzo, y a cada uno de sus miembros, ¿qué hacer? Glosando las palabras del Evangelio: «Lo que Dios espera de vosotros es que creáis» (Jn 6,29). Para creer experiencialmente en la bondad de san José y poderla comunicar en la Iglesia, en primer lugar como el hijo mayor «todo lo mío es tuyo» (Lc 15,31), se debe tener conciencia de que es un patrimonio que le pertenece como carmelita descalzo por derecho de herencia. O sea, la devoción a san José es parte integrante del carisma, que se recibe junto con el llamamiento.

El carmelita descalzo que aún no tiene devoción a san José sólo debe pedir a Dios que le conceda el don de poderlo invocar con fe y amor y le será concedido. Luego solo tiene que invocar a san José y pedirle gracias según la voluntad de Dios, que estas le serán concedidas, con plena confianza, como se nos pide en el libro de Habacuc: «Aunque tarde, espérala; porque ciertamente vendrá» (Hab 2,3). Con el convencimiento sacado de la experiencia de la madre Teresa: «Si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío» (V 6, 7).

Ciertamente, el/la carmelita puede decir como la madre Teresa: «Aunque publico serle devota, en los servicios y en imitarle siempre he faltado» (V 6,8). Sin embargo, por ello no debe desesperanzarse, ya que

³¹ Ludovico SAGGI, «Santa María del Monte Carmelo», en *Santos del Carmelo*, L. Carmelitana, Ed. de Espiritualidad, Madrid 1972, 165-166.

ella misma nos dirá por experiencia: «No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan» (V 6, 7). Si le realizamos a san José el servicio de contagiar la devoción a otras personas para que se encomienden a él, de cierto que él nos alcanzará gracia para que crezcamos en todo tipo de virtudes. Ya que él, siendo bueno y poderoso ante Dios, solo desea que haya quien se le encomiende para hacerle favores.

Como hacía la madre Teresa, que ante las necesidades hacía rezar a sus monjas a san José, debemos promover que sean devotos del Santo Patriarca nuestros propios hermanos o hermanas de comunidad, ya que si lo son, y juntos invocamos la ayuda de san José, esta será mayormente concedida. De este modo cumpliremos el mandato del Señor (V 32,11) de encomendar a la Virgen María y a san José todas las necesidades de la comunidad y de la Orden. Si pedimos gracias a san José en bien de la Orden, debemos disponernos a colaborar en su realización, como lo hizo la madre Teresa. Ella no solo invocó a san José, sino que se puso a trabajar, primero en fundar el monasterio de san José de Ávila, y luego en fundar tantos monasterios como le fuera posible. Mientras llevaba a término la obra fundacional, recibía de forma constante la ayuda de san José.

Aquél que ha recibido tantos dones del Señor por medio de san José, para que no reciba la reprensión de la Escritura: «No sea tu mano abierta para recibir, y cerrada para dar» (Si 31, 4), además de procurar encarnar sus virtudes, el/la carmelita se debe preguntar: ¿qué puedo hacer más por san José? Lo que puede hacer es asumir como suyas las misiones que la Iglesia le ha encomendado al Santo Patriarca. Orar y ofrecer sacrificios y/o trabajar apostólicamente por el bien de la Iglesia universal de la que es Patrono, en particular suplicando que se vea libre de todo error y corrupción y de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad;³² por los seminaristas y sus formadores; por los huérfanos; por los trabajadores y los pequeños empresarios, para que exista justicia y progreso. A su vez, además de exigir un trabajo bien hecho a los trabajadores que están al servicio de la comunidad, se les debe pagar un salario con justicia y equidad y procurar que tengan unas condiciones laborales dignas.

El carmelita, como miembro del Carmelo teresiano, participa de la misión que el Señor le ha dado, propagar el amor y la devoción a san José en la Iglesia. Debe hacerlo con abnegación, con persuasión, oportunamente, a semejanza de santa Teresa de Jesús.

³² Estas son algunas de las peticiones que León XIII realiza en su oración a san José.

La beata Ana de San Bartolomé, pocos años después de la muerte de la santa madre, afirmará: «Y esta devoción a san José plantó la Santa en España que casi no la conocían, y ahora lo es tanto, que no solo en sus monasterios, más hay grandes cofradías de él y en su día tantas devociones en las iglesias y misas con música y tañido de las campanas, como el día de Pascua. Harto ayuda a España este glorioso santo.»³³

Después de más de 450 años de irradiación josefina, recordará Román Llamas: «San José de Ávila, la casa de san José, es la estrella luminosa que ha irradiado e irradia poderosos resplandores de devoción y amor a san José. Desde ella san José ha entrado luminoso y seguro en miles de corazones y en centenares de casas y comunidades. La estrella luminosa josefina de San José de Ávila ha encendido en el cielo de la Iglesia muchas estrellas de devoción y amor al santo Patriarca, y sigue y seguirá alumbrándolas.»³⁴

Estamos llamados a estar a la altura de la herencia teresiana y continuarla en bien de la Iglesia, de modo que lo que recuerda Lucot se perpetúe: «Los papas encontraron un auxiliar poderoso para la propagación del culto de nuestro santo en la célebre reformadora del Carmelo. Gersón había hecho mucho por él, Teresa hizo mil veces más por sí misma, por los religiosos de su Reforma, y por las religiosas de su Carmelo. San José le es deudor, sobre todo de su gloria sobre la tierra.»

35

6. El papa Francisco pide que santa Teresa de Jesús nos regale su devoción y fervor a san José

Uno de los rasgos que más le impresionan de santa Teresa de Jesús al papa Francisco es su absoluta confianza en la intercesión de san José. Ello lo testificará en su carta al obispo de Ávila, Mons. D. Jesús García Burillo, con motivo del V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús:

«De modo especial, ruego a Santa Teresa que nos regale la devoción y el fervor que ella tenía a san José. Harto bien haría que los que pasan por la prueba del dolor, la enfermedad, la soledad, quienes se sienten agobiados o entristecidos recurrieran a este insigne Patriarca con el amor y la confianza con que lo hacía la

³³ Julen URKIZA, *Obras completas de la Beata Ana de san Bartolomé*, Roma 1981, 678-679.

³⁴ Román LLAMAS, *San José, Fundador y Padre del Carmelo Teresiano*, 70.

³⁵ LUCOT, *Saint Joseph, Étude historique sur son culte*, Paris 1875, 53. *Ibíd.*, 71.

Santa. Te confieso, querido Hermano, que a menudo le hablo a san José de mis preocupaciones y problemas y, como ella, «no me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer... A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra –que como tenía el nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar–, así en el cielo hace cuanto le pide» (Vida 6,6). «Glorioso Patriarca San José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles... Muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder», dice una antigua oración inspirada en la experiencia de la Santa.»³⁶

En uno de los momentos más graves de su pontificado, el Papa Francisco volverá a recordar públicamente que reza al santo Patriarca con la misma osadía de santa Teresa de Jesús. En la audiencia que concedió a los participantes en el Capítulo General de los Oblatos de San José, el viernes 31 de septiembre, les dijo: «Me gusta San José. ¡Tiene tanto poder! Desde hace más de 40 años recito una oración que encontré en un antiguo misal francés que dice: “San José, cuyo poder hace posibles las cosas imposibles”».

De este modo el Papa Francisco discretamente invitará a todos los fieles a que se unan con él en su súplica a san José para que proteja a la Iglesia de Dios, en estos momentos tan difíciles. El carmelita teresiano, que hace suyas las causas que se encomiendan a san José no dejará de cumplir lo que el Papa Francisco pidió al obispo de Ávila, don Jesús García Burillo: «Querido Hermano, te pido, por favor, que reces y hagas rezar por mí y mi servicio al santo Pueblo fiel de Dios. Por mi parte, encomiendo a cuantos celebran este V Centenario a la intercesión de Santa Teresa, para que alcance del cielo todo lo que necesiten para ser de Jesús, como ella.»³⁷

Algunas siglas:

BMC. Biblioteca Mística Carmelitana.

CC. Cuentas de Conciencia de santa Teresa de Jesús.

Lu. Lucha del alma del Espíritu Santo de Francisco Palau.

Ms. Manuscritos, santa Teresa del Niño Jesús.

³⁶ Carta del papa Francisco a Mons. Jesús García Burillo, obispo de Ávila, el 28.3.2015.

³⁷ *Ibíd.*

Preguntas para la reflexión:

1. El amor a la Virgen María hizo que los carmelitas lo prolongaran a sus parientes, en particular a san José.
 - ¿A semejanza de santa Teresa de Jesús, has hecho objeto de tu contemplación la ayuda que san José prestó a la Virgen María y al niño Jesús para serle agradecido?
2. Jesucristo dio al Carmelo Teresiano los mismos protectores que el Padre eterno le dio a Él, o sea a la Virgen María y a san José.
 - ¿Suplicas su ayuda e intercesión tanto en las necesidades espirituales y temporales de la Orden como en las tuyas propias?
 - Haz memoria de los bienes que te ha alcanzado el santo Patriarca cuando lo has invocado.
 - ¿Le sabes ser agradecido de modo que Jesús en ti pueda prolongar su amor y agradecimiento a san José y a su Madre Santísima?
3. Dios Trinidad ha dispuesto que el Carmelo Teresiano irradie en la Iglesia amor y confianza en la intercesión poderosa del Santo Patriarca.
 - ¿Qué hizo santa Teresa de Jesús y los Santos del Carmelo para irradiar el amor y la confianza en el patrocinio de san José?
 - ¿Qué haces y qué puedes hacer más para irradiar por todos los medios posibles el amor y la confianza en la intercesión poderosa de san José?
4. Haber recibido el carisma del Carmelo Teresiano es asumir como propias las causas que se encomiendan a san José.
 - El papa Francisco ha puesto bajo la protección de san José el momento difícil por el que atraviesa la Iglesia, con él puedes

invocar cada día a san José con esta oración que lleva la impronta de la experiencia de santa Teresa Jesús.

Glorioso Patriarca San José cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, venid en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Tomad bajo vuestra protección las situaciones tan serias y difíciles que os encomiendo..., a fin de que tengan una feliz solución. Mi bien amado Padre: toda mi confianza esta puesta en Vos. Que no se diga que os he invocado en vano. Y puesto que Vos podéis todo ante Jesús y María, mostradme que vuestra bondad es tan grande como vuestro poder. Amén.